

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 42 (2015)
Heft: 6

Artikel: El cuarteto depredador de nuevo completo
Autor: Lettau, Marc / Schnidrig, Reinhard
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908219>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El cuarteto depredador de nuevo completo

Suiza se vuelve más salvaje: depredadores autóctonos antes extintos regresan, lo que entusiasma a los habitantes de las ciudades sin mucha relación con la naturaleza y aterroriza a los criadores de ovinos y a los agricultores de montaña. Sobre todo en el caso del lobo, la sociedad oscila entre la representación idílica y los miedos atávicos.



Con orgullo se exhibe, en 1904, al último oso abatido a tiros.

MARC LETTAU

Remontémonos a tiempos lejanos. El 4 de septiembre de 1904 dos cazadores grisonos, Padruot Fried y Jon Sarrott Bischoff, acechan gamuzas en las faldas del Piz Pisoc. De repente surge un oso. Bischoff, el más experimentado de los dos, apunta. Pero le falla la escopeta y aparte de un “click” metálico no se oye nada. Ahora le toca a Fried: aprieta el gatillo y el animal, de unos escasos 120 kg, se desploma. Con ello Fried se convierte en un hé-

roe, en el vitoreado cazador que ha matado al oso, al último oso de Suiza. El animal es despedazado, conservado en salmuera y servido a los huéspedes del sanatorio de Tarasp.

Una extinción fomentada por el Estado

Las imágenes de entonces pertenecen a la memoria visual suiza – y constituyen también un recordatorio, una advertencia, ya que ese mismo año no sólo se extinguió el oso, sino que se divisó al último lince en el Puerto del Simplón. En la lista de las especies destinadas a la extinción gracias a las primas estatales generosamente concedidas por el Estado suizo, figuraba también la nutria, ese huidizo ladrón de peces que entonces poblaba todos los ríos del país. El lobo autóctono ya se había extinguido desde hacía mucho tiempo. El cazador de gamuzas, Fried, sólo lo conocía de oídas.

En 2015 volvió a escucharse un “click”, pero esa vez sólo era la abertura de una trampa fotográfica. En realidad, el biólogo especializado en fauna silvestre, Christof Angst, sólo quería suministrar la prueba fotográfica de que los castores, antes extintos, estaban ahora jugueteando placenteramente en el río Aare. Pero ante la lente apareció toda una familia de nutrias. Los expertos estaban encantados, ya que el descubrimiento marcaba un hito: más de un siglo tras el certero tiro en Piz Pisoc, todos los depredadores locales que forman el cuarteto – el oso, el lince, el lobo y la nutria – están de regreso.

El lobo forma las primeras manadas

Primero fue el lince, el cual por cierto no vino por su cuenta, sino que fue reintroducido en 1971 y desde entonces se ha establecido en las zonas boscosas del Jura, en los Alpes centrales y los Alpes del oeste. En 1995 el lobo se infiltró en Suiza, procedente de Italia. Hoy sus descendientes forman manadas en los Grisonos, en la Calanda y en el Tesino. Y desde 2005 vagabundea una y otra vez por las montañas grisonas uno que otro oso procedente de Trentino. La nutria, a la que hasta bien entrado el siglo XX se le arrancaba la piel hasta las orejas, fue la última del cuarteto en regresar a nuestro país. “La verdadera sorpresa”, dice Christof Angst, “es que la calidad de nuestras aguas sea tan buena que la nutria vuelve a reproducirse aquí.”

La nutria vuelve a su hogar y demuestra cuánto ha mejorado la calidad de las aguas. El lobo está otra vez aquí y demuestra hasta qué punto se han recuperado los bosques destruidos en el



El oso que vino de Italia, M13, fotografiado en abril de 2012 en la Engadina, fue abatido a tiros en febrero de 2013.

siglo XIX por la producción de carbón. Pero el regreso del lobo divide a la sociedad: mientras que se alegran los biólogos especializados en fauna salvaje y los amantes de la naturaleza que viven en las zonas urbanas, los agricultores de montaña y los criadores de ovinos ponen el grito en el cielo. Entre quienes se alegran de la situación está sin duda el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), que observa desde hace años el regreso del lobo: “Los lobos representan una ganancia para Suiza”, afirma Martina Lippuner, del WWF. Su creciente número modifica positivamente el equilibrio de la fauna local. Allí donde se ha establecido el lobo, los bosques de montaña están en mejores condiciones. Estos bosques, que protegen a los valles de los aludes, con frecuencia se ven afectados por las consecuencias del gran número de ciervos que ahí viven. Los ciervos son grandes consumidores de brotes de árboles jóvenes, lo que perjudica la vitalidad de los bosques. “Con la presencia del lobo los ciervos se vuelven más esquivos y tienen un comportamiento más acorde con el de su especie, lo que redundaría en beneficio del bosque joven”, afirma Lippuner. Un papel similar al del lobo lo tuvo el lince veinte años atrás en el Oberland bernés.

Resolviendo con la escopeta el “problema del lobo”

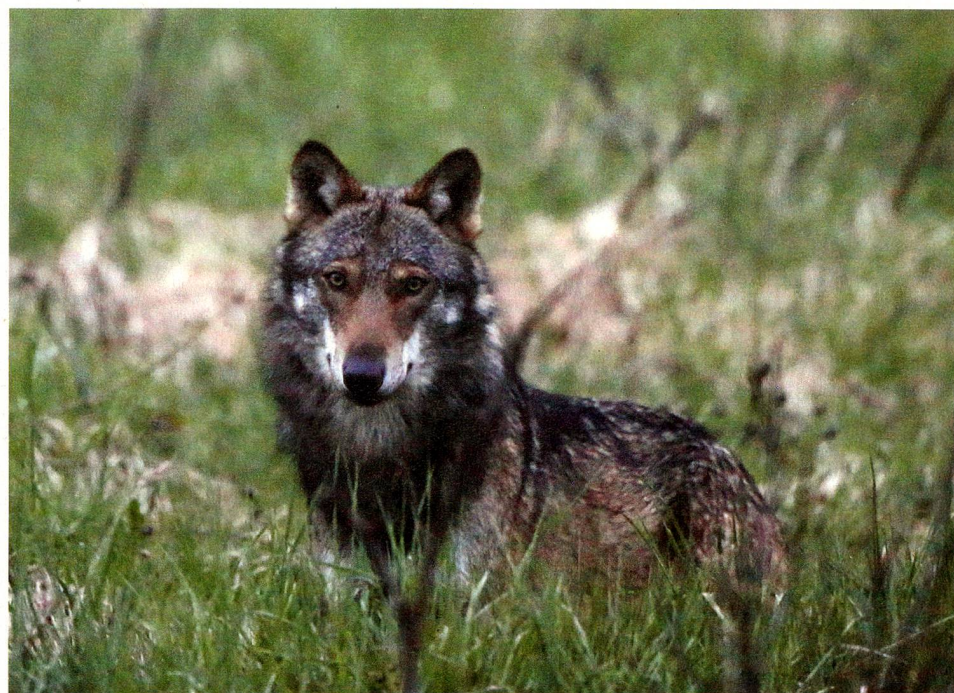
Por cierto el lince, ese discreto cazador con delicadas patas, está prosperando en Suiza. Su población, que ya se ha incrementado a unos 200 animales adultos, es controlada regularmente por las autoridades correspondientes: algunos animales son capturados y posteriormente liberados en otra parte – por ejemplo, en Alemania o Eslovenia, sin que esto salte a los titulares. Muy distinto es el caso del lobo: desde hace años es el centro de los más acalorados debates sobre cuántos depredadores pueden vivir en nuestro pequeño

Un lobo fotografiado en mayo de 2013 en Obergoms, Valais.



Caperucita y el lobo feroz

“¡Abuelita, qué boca más grande tienes!” – “¡Para comerme mejor!” Nada más decir esto, el lobo saltó de la cama y se tragó a la pobre Caperucita. En cuanto el lobo sació su apetito volvió a tumbarse en la cama, se durmió y empezó a roncar muy ruidosamente.



país. Sobre todo en Valais, donde los rebaños de ovejas pasaban el verano sin pastores ni protección, se han suscitado enérgicas protestas. Y no cambia nada el hecho de que la Confederación invierta cada año tres millones de francos para proteger los rebaños, si bien los daños producidos por los lobos – unas 300 ovejas descuartizadas al año – no superan por término medio los 150.000 francos.

¿No ser tan estrictos con la conservación de las especies?

Los detractores del lobo pretenden ahora obligar a Suiza a retirarse de la “Convención de Berna”, el convenio para la conservación de las especies firmado por 42 Estados europeos. Con ello el lobo perdería su estatus de especie protegida y podría ser cazado de nuevo. La asociación “Suiza, un espacio de vida libre de grandes depredadores” apoya resueltamente esta exigencia, pues opina que el lobo “sencillamente ya no encaja”, como lo afirma su Presidente Georges Schnydrig, quien rechaza asimismo la utilización de perros guardianes para proteger a los rebaños de los ataques de lobos. Estos rebaños protegidos por perros guardianes ya no corresponderían

al “concepto tradicional” y acarrearían nuevos problemas en las regiones turísticas. No puede ser que “robustos perros con las fauces abiertas” impidan el paso a los turistas. Tampoco es posible quitar al miedo a los atemorizados: “Nuestros hijos se crían con el ordenador y no pueden de repente aprender a reaccionar frente a animales salvajes.” De ahí que en su opinión el regreso del lobo sea “imposible”. En las zonas montañosas, el lobo significa un retroceso de la civilización, mientras que los amantes de la naturaleza de las zonas urbanas quieren ver en él un recordatorio mítico contra los peligros de un exceso de civilización.

Un regreso que nos afecta a todos

El inspector federal de caza Reinhard Schnidrig (véase la entrevista) aconseja no levantar barreras entre las poblaciones urbanas y rurales: “El regreso del lobo tendrá consecuencias para todos”. Aunque el reto es hoy especialmente obvio para los criadores de ovinos, el lobo no se quedará en las montañas, sino que “deambulará también por las mesetas centrales”, advierte Schnidrig. Sobre todo la Suiza urbana, que hace un uso intensivo del espacio alpino para sus actividades de ocio, pronto se verá con-

frontada a estos cambios, : “Quien venga de la ciudad para practicar el senderismo o el ciclismo y tenga poco contacto directo con la naturaleza, se encontrará de pronto con un animal de carne y hueso – probablemente un perro guardián que le enseñará los dientes para defender a sus ovejas.” Hace dos años, el inspector de caza dijo que su misión más difícil era lograr que la discusión sobre el lobo en su cantón de origen, el Valais, se mantuviera objetiva. Hoy tiene un problema suplementario: “las dificultades con ciudades que no están dispuestas a afrontar las consecuencias del regreso del lobo.”

Actualmente unos 30 lobos deambulan por los Alpes suizos. A la pregunta de cuántos pueden llegar a ser, Schnidrig responde: Si dejamos de lado al hombre y sus ambiciones, nuestro país ofrece un hábitat para 300 lobos o unas 50 ó 60 manadas. “Esto es lo ecológicamente posible.” A la pre-

gunta de cuántos lobos se necesitan para asegurar la supervivencia a largo plazo de la población de lobos en los Alpes, la respuesta es: “Unas 125 manadas entre Niza y Viena, de ellas entre 15 y 20 en Suiza.” Lo factible desde el punto de vista de la política social – es decir, la respuesta a la pregunta de

Una nutria sobre un tronco de árbol en el Sihl, en el cantón de Zúrich.

cuántos lobos consideran los hombres que sería razonable tener – sería “una cifra comprendida entre estas dos”.

Innumerables especies amenazadas

Otra pregunta: ¿demuestra la reaparición del linco, el lobo, el oso y



“Los depredadores nos recuerdan de dónde procedemos”

“Panorama Suizo”: Animales antes extintos regresan a Suiza. ¿Esto debería ser una buena noticia para usted?

Reinhard Schnidrig: Sí, pero las buenas noticias ya empiezan con la introducción de las primeras leyes suizas sobre el bosque y la caza en 1876. Con ellas reaccionó Suiza a la enorme crisis de biodiversidad en aquella época. Nuestros bosques estaban sobreexplotados. Se cazaban demasiados animales silvestres. Ya no había ni ciervos, ni cabras monteses, ni jabalíes ni corzos.

¿Así que para usted este regreso no es ninguna sorpresa?

A largo plazo el desarrollo es totalmente lógico. A corto plazo es sorprendente. Cuando Suiza empezó a proteger al lobo hace 25 años, nadie contaba con que estaría aquí pocos años después, y que entonces tendríamos que plantearnos la cuestión de cómo se debería actuar frente a los daños producidos.

Los escépticos dicen que en Suiza falta espacio para los grandes depredadores, que el lobo tiene más sitio para moverse en los Cárpatos.

La idea de que el lobo está más en su hábitat en las llanuras siberianas o en los bosques de los Cár-

patos es falsa. Los grandes depredadores también juegan un papel importante en la fauna autóctona suiza. Y sobre todo, como parte de una familia de países, compartimos un mismo hábitat en el que queremos actuar solidariamente para proteger las especies que tienen derecho a vivir en su hábitat original. Así que también para el lobo esto quiere decir que si encuentra un hábitat en Suiza, también tiene derecho a vivir en él.

Eso no todo el mundo lo entiende...

Extrapolando la cuestión a pequeña escala: ¿qué pasaría si los agricultores del valle del Frick, en Argovia, dijeran de repente que el jabalí viviría mejor en regiones con cultivos menos vulnerables?

¿Cómo explicaríamos a los jabalíes esta absurda reivindicación? ¿Y cómo se lo explicaríamos a los otros agricultores? Este ejemplo muestra que necesitamos una actitud general solidaria a la hora de proteger y gestionar la fauna silvestre que vaga libremente a grandes distancias y puede producir daños.

¿De modo que no comparte en absoluto la reivindicación de un “espacio alpino sin grandes depredadores”?

Es ilusoria, esta opción ya no existe: Si tomáramos la decisión de que Suiza no tuviera grandes



El biólogo especializado en fauna salvaje, Reinhard Schnidrig, Jefe de la sección de Fauna Salvaje y Biodiversidad Forestal en la Oficina Federal del Medio Ambiente, habla del hábitat de los depredadores y la convivencia entre seres humanos y depredadores.



la nutria que la fauna suiza está intacta? Martina Lippuner, del WWF lo niega. La lista roja de los animales y las plantas en peligro de extinción en Suiza es “cada vez más larga”. El tamaño de las poblaciones está “disminuyendo visiblemente” en el caso de muchísimos

animales. La biodiversidad no sólo se mide por el número de animales, sino sobre todo por la diversidad de sus hábitats, y en este aspecto tampoco se puede decir que haya pasado el peligro.

Todo lo contrario, dice Reinhard Schnidrig: el hombre roba su hábitat a

Se calcula que hay unos 200 linces en Suiza. Son muy tímidos y apenas se les ve.

muchas especies, lo transforma radicalmente – por ejemplo, con la urbanización descontrolada y la intervención sobre los espacios acuáticos. “Esto hace que muchos animales salgan perdiendo.” Llama la atención ver cómo ha cambiado la “Suiza azul” por la rectificación del cauce de los ríos y la explotación intensiva de la energía hidráulica: “En el curso de los últimos cien años Suiza se ha desecado”. Los amplios pantanos y ciénagas, los humedales y las praderas con agua estancada han desaparecido casi en su totalidad.

Las consecuencias son dramáticas. El 40 % de todas las aves que anidan en Suiza están en peligro de extinción, lo mismo que el 80 % de todos los anfibios que viven en la “Suiza desecada”. Sin embargo, el que desata las emociones es el lobo.

MARC LETTAU ES REDACTOR DE “PANORAMA SUIZO”

depredadores, no podríamos aplicarla. Los animales vienen, queramos o no. Y quien siga prometiendo que esto es posible, es injusto con los criadores de ovinos: hay que ayudarlos para que también ellos logren, en su propio interés, cambiar de mentalidad y se hagan a la idea de convivir con el lobo.

Al fin y al cabo, mucha gente sencillamente tiene miedo al lobo.

A lo largo de toda la historia de la humanidad se ha mirado al lobo con admiración o con miedo y odio. En la mitología se superpone la experiencia de que el lobo y el hombre se llevan muy bien. Está claro que el lobo también ha representado siempre la crudeza y la vida salvaje. Y obviamente deambulamos de otra forma (más humildemente) por un paraje en el que sabemos que hay grandes depredadores.

¿Suiza debería ser más salvaje para que aprendamos a ser más humildes?

Los auténticos paisajes silvestres son muy distintos de los espacios verdes artificiales que vemos muy a menudo en Suiza. Desde este punto de vista necesitamos “lo salvaje”. Pero los grandes depredadores no sólo nos dan una idea de lo que es la naturaleza salvaje, sino que además nos recuerdan de dónde procedemos.

¿De dónde? ¿De bosques llenos de depredadores que enseñan los dientes?

La historia de la humanidad comenzó hace un millón y medio de años. Sólo desde hace 10.000 años cultivamos la tierra y vivimos en ciudades, lo que representa una ínfima parte de esta historia. La ma-

yor parte de nuestra historia hemos convivido con animales salvajes, los hemos temido, venerado, cazado y consumido. Todos los comportamientos humanos se desarrollaron en ese mundo, no en el digital.

Usted piensa en largos lapsos de tiempo. ¿Cómo ve nuestro país dentro de cincuenta años?

Los hábitats del lobo y el ciervo se extenderán, porque al mismo tiempo el hombre abandonará ciertos hábitats. El lobo y el lince poblarán casi la totalidad del territorio. En el caso del oso no estoy seguro. La aventura del oso apenas acaba de empezar. En cambio, habrá más buitres, castores y nutrias.

¿Con ello volvería a estar prácticamente completa la fauna autóctona?

En un plazo de cien años, en Suiza faltarán pocos animales de la Europa que una vez fue silvestre. Sin embargo, el alce no tiene casi ninguna oportunidad de volver, porque le faltan los grandes paisajes fluviales. También será difícil para el bisonte, pero a cambio podremos contar con el chacal.

¿Cómo? ¿Forma parte el chacal de la fauna de nuestro país?

En el caso del chacal hablamos de una “ampliación natural del territorio” relacionada con el calentamiento global y la larga ausencia del lobo. El chacal va ampliando su territorio, desde el sureste de Europa hasta el territorio al norte de los Alpes. Pronto enriquecerá Suiza.

ENTREVISTA: MARC LETTAU